



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 11, 5-13

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



5 Jesús dijo a sus discípulos: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y va a verlo a medianoche para decirle: “¡Amigo!, préstame tres panes, 6 porque uno de mis amigos llegó de viaje, está en mi casa y no tengo nada que ofrecerle”. 7 Si el otro, desde adentro, le contesta: “¡No me molestes!, la puerta ya está cerrada y mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”, 8 yo les aseguro que, si no se levanta para dárselos por ser su amigo, se levantará por su insistencia, dándole todo lo que necesita.

9 Yo les digo: pidan y Dios les dará; busquen y encontrarán; llamen y Dios les abrirá. 10 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, Dios le abrirá.

11 ¿Hay entre ustedes algún padre que le da una serpiente a su hijo si le pide un pescado? 12 ¿O le da un escorpión si el hijo le pide un huevo? 13 Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!».

Palabra del Señor



Lc 11,5-13. Continuando con la catequesis sobre la oración, Lucas nos recuerda la parábola de Jesús sobre el amigo inoportuno, cuyo tema es la eficacia de una oración perseverante, tema que completará más adelante con la parábola del juez y la viuda (Lc 18,1-8).

Si, entre seres humanos, el que pide insistentemente consigue lo que quiere, con mayor razón lo conseguirá el hijo de Dios cuando le pide a su Padre celestial lo que le conviene (Lc 11,2). Tres imperativos caracterizan la oración perseverante: «Pidan... busquen... llamen» (Lc 11,9); el que hace oración de esta manera debe tener la seguridad de que será escuchado por Dios. Luego, con dos ejemplos tomados de la vida cotidiana que van de lo menor a lo mayor (Lc 11,11-12), Jesús enseña las «cosas buenas» (Lc 11,13; Mt 7,11) que el Padre concede a los que oran con insistencia: si los padres de esta tierra, que son malos, dan cosas buenas a sus hijos, Dios, que es Padre y la bondad misma, sin duda dará lo mejor que él puede dar a sus hijos que acuden a él: su Espíritu Santo.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según el relato, ¿A qué se refiere la parábola que cuenta Jesús a sus discípulos? ¿A quién representa la persona que pide pan a su amigo? ¿Cuál es la diferencia entre el actuar del "amigo" a quien le pide pan y Dios Padre? ¿Qué imagen de Dios presentan los versículos 9-10? ¿Qué es lo que el Padre quiere dar a sus hijos según los versículos 11-13?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿En qué momentos de nuestra vida personal y comunitaria hemos experimentado la paternidad de Dios como la promete este pasaje? ¿De qué manera podemos nosotros testigos de la paternidad amorosa de Dios para las personas que nos rodean? Escribamos los versículos 9 y 10 en un lugar visible para nosotros para que recordemos siempre que Dios Padre nos abraza amorosamente en todo momento de nuestras vidas.*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy? Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...*